



Licenciatura en Relaciones Internacionales

Escuela de Política y Gobierno

Universidad Nacional de San Martín

Tipo de Trabajo Final: Tesina de Investigación

Título: Tecnología y política exterior: la securitización del 5G en EEUU durante el gobierno de Trump

Nombre de Tesista: Lautaro Bermúdez

Email: Bermudezlautarog@gmail.com

Tutor: Maximiliano Vila Seoane

Email: mvila@unsam.edu.ar

Agradecimientos

En este humilde párrafo quisiera agradecer a quienes me ayudaron a realizar el presente trabajo. Comenzando por mí director Maximiliano Vila Seoane siempre muy predispuesto a ayudarme y corregirme todo lo que sea necesario para presentar el mejor trabajo posible. En segundo lugar, a los profesores de los talleres de tesis, Lucas Christel y Bruno Dalponte por haber aportado siempre su mirada para que pueda desarrollar el presente trabajo. Por último, a mi familia, compañeros y amigos por apoyarme siempre durante el transcurso de esta hermosa carrera y el desarrollo de esta tesina.

Resumen

Esta investigación parte de preguntarse por la formulación de política exterior derivada de la competencia en el área de las telecomunicaciones. En un contexto de disputa entre potencias, este trabajo indaga qué estrategias de política exterior siguen los estados cuando rivalizan por el control de nuevas tecnologías de telecomunicación. En esta línea, se sostiene que *la política exterior implementada por los países en disputa por el control de nuevas tecnologías de telecomunicación a menudo es planteada a partir de un discurso securitizante*. De esta manera, la hipótesis que se plantea es que los países definen esta situación como un problema de seguridad nacional. El caso de estudio seleccionado para contrastar la hipótesis es la política exterior de los EEUU durante la administración Trump en el área de infraestructura de telecomunicaciones 5G.

Para esto, se llevó adelante tanto un análisis de documentos, como de discursos, donde la metodología principal a seguir estuvo basada en analizar documentos oficiales, discursos políticos de los funcionarios nacionales, videos, entrevistas, actos, declaraciones en la prensa, informaciones de prensa oficiales, entre otros.

A partir de la investigación, se puede percibir que el gobierno de Donald Trump recurrió a una estrategia securitizante para excluir a las empresas chinas en el desarrollo de las redes 5G a nivel mundial. Asimismo, se pudo observar cómo Washington impulsó su discurso securitizante ante actores claves necesarios para llevar adelante la política de presión y censura internacional hacia las empresas chinas en la temática del 5G.

Palabras clave: 5G, telecomunicaciones, política exterior, EEUU, securitización.

Índice

Agradecimientos	2
Resumen	3
Introducción	5
Antecedentes	8
Telecomunicaciones y geopolítica a través del tiempo	8
El impacto geopolítico del 5G: ultima revolución en telecomunicaciones	11
Herramientas conceptuales	14
Impacto de la política doméstica en la política exterior	14
La teoría de la securitización.....	16
Metodología	18
Análisis	19
La construcción del marco de seguridad.....	23
Las audiencias claves.....	26
La aceptación del discurso securitizante	29
Conclusión	32
Bibliografía	34

Introducción

Las tecnologías históricamente han sido elementos importantes a la hora de diseñar la política internacional. Estas muchas veces han estructurado las relaciones entre grandes potencias (Morales Giraldo, 2020; Fritsch, 2011; Herrera ,2006). Hoy en día, el crecimiento veloz de la industria 5G en China desafía la posición dominante de los EEUU en innovación tecnológica. Esta situación es considerada por Washington no solo como un desafío en el campo económico sino también como una amenaza geopolítica, ya que tiene la suposición de que esta nueva tecnología podría proporcionarle al gigante asiático acceso a información crítica de EEUU y de sus aliados (Mariani y Bertolini, 2019). Segev, Ella y Orion (2019) también argumentan que China y EEUU se encuentran inmersos en una rivalidad para desarrollar la infraestructura de otros países, buscando así obtener ventajas tecnológicas, económicas y de seguridad para sí mismos.

El estado de alerta por parte Washington se debe a que la empresa china Huawei es actualmente una de las empresas más grandes del mundo en la fabricación de la infraestructura 5G (Waldron 2020). Un interrogante es si Huawei podría proporcionar una infraestructura segura en el extranjero debido a su ubicación en China. Igualmente, Washington sospecha que la empresa podría encontrarse bajo el control del Partido Comunista Chino, y que también podría contener puertas traseras¹ intencionales en sus equipos (Waldron 2020). Estas preocupaciones derivan del hecho de que el fundador de Huawei, Ren Zhengfei, tiene vínculos con el equivalente chino de la Agencia de Seguridad Nacional, pero las principales preocupaciones están centradas en la naturaleza de la ley china y en el grado en que la corporación puede operar separadamente del gobierno (Waldron, 2020). Esto no es muy diferente a lo que pasa en EEUU, ya que en los EEUU la Ley de Asistencia en Comunicaciones para el Cumplimiento de la Ley requiere que los proveedores y fabricantes de telecomunicaciones diseñen sus equipos, instalaciones y

¹ Las puertas traseras son un método para eludir la autenticación u otros controles de seguridad para acceder a un sistema informático o a los datos contenidos en ese sistema (Chris Wysopal, 2015).

servicios para asegurarse de que las capacidades de vigilancia necesarias para cumplir con solicitudes legales de información estén disponibles (Waldron, 2020).

Por este motivo, el Departamento de Estado implementó una política agresiva que culminó con el anuncio en abril 2020 en la creación del proyecto Clean Network (Red Limpia). Este era un programa de seguridad nacional que buscó, según el Departamento de Estado, proteger tanto la privacidad de los ciudadanos, como la información sensible de las empresas de “actores malignos autoritarios”, dando lugar a una alianza de democracias y empresas basada en valores democráticos (Departamento de Estado, 2017-2021).

En un contexto de disputa entre estas potencias, este trabajo indaga qué estrategias de política exterior siguen los estados cuando rivalizan por el control de nuevas tecnologías de telecomunicación. En este trabajo se sostiene que *la política exterior implementada por los países en una disputa por el control de nuevas tecnologías de telecomunicación a menudo es planteada a partir de un discurso securitizante*. Ante esto, los países definen esta situación como “la presentación de un problema como una amenaza existencial que requiere medidas de emergencia y justifica acciones fuera de los límites normales del procedimiento político” (Buzan, Waver y de Wilde, 1998: 24).

El presente trabajo se concentra en la política exterior de los EEUU durante la administración Trump en el área de telecomunicaciones 5G. Este recorte espacial fue seleccionado debido a que los EEUU es la potencia que lideró la construcción del ciberespacio desde sus inicios, y que aún ocupa un papel preponderante. Asimismo, se considera propicio para esta investigación el período del gobierno de Donald Trump (2017-2021) como recorte temporal, ya que esta administración fue la que implementó una política agresiva en la disputa por la hegemonía de las redes de telecomunicaciones 5G, securitizándola.

Para la investigación se realizó tanto un análisis de documentos, como de discursos, donde la metodología principal a seguir estuvo basada en analizar documentos oficiales, discursos políticos de los funcionarios nacionales, videos, entrevistas, actos, declaraciones en la prensa, informaciones de prensa oficiales, entre otros. Este ejercicio fue llevado adelante

con la finalidad de identificar como un actor declara una amenaza existencial. Para esto, se detectó cuáles fueron los actores que declararon la amenaza y como la describieron. En la actividad se identificó a los actores que participaron en la implementación de la política exterior de EEUU en la temática del 5G. También, se exploró como el gobierno de EEUU atrajo a las audiencias relevantes para su estrategia de securitización, y se analizó que tan exitosa fue en esta misión.

A partir de lo analizado, se concluyó que la estrategia securitizante realizada por el gobierno de Trump tuvo el fin de excluir a las empresas chinas en el desarrollo de las redes 5G. También, se pudo observar cómo Washington impulsó su discurso securitizante ante actores claves necesarios para llevar adelante la política de presión y censura hacia las empresas chinas en la temática del 5G.

La estructura organizativa del presente trabajo consta de cuatro apartados. En el primero se desarrolla los antecedentes. En esta sección se sintetiza algunos de los debates de la relación entre la geopolítica y las telecomunicaciones a través de la historia, para luego comentar algunos aspectos de la importancia del 5G como tecnología de vanguardia en telecomunicaciones. En el segundo apartado se introduce las herramientas metodológicas, que da inicio al desarrollo del marco analítico de política exterior de McCormick, haciendo énfasis en la importancia de los determinantes internos a la hora de formular una política exterior. Luego se expondrá la teoría de la securitización, que es el principal marco teórico utilizado en este trabajo; y se finalizara explicando el desarrollo de la metodología elegida. En el tercer apartado se analiza el caso de la política exterior de EEUU durante la administración Trump en la disputa por la hegemonía de las redes de telecomunicaciones 5G. Se abarcará puntualmente a la construcción de la securitización del 5G por parte de Washington, a las audiencias claves a las que se apuntó, y a explorar que tan exitosa fue esta estrategia securitizadora. Finalmente, se proponen algunas reflexiones que surgen del análisis del caso, a la luz del marco teórico propuesto y desarrollado.

Antecedentes

La tecnología constantemente ha jugado un papel importante en la política, la economía, la seguridad y la cultura global, ya que esta configuró continuamente la estructura del sistema global, sus actores y las interacciones entre ellos (Fritsch, 2011). Las telecomunicaciones se encuentran entre las tecnologías más involucradas en este proceso, formando sistemas y redes, y fomentando la interdependencia global. Al mismo tiempo, en épocas de conflictos, las telecomunicaciones fueron causa y armas de rivalidades nacionales (Headrik, 1991). Así, la historia viene demostrando que la tecnología confiere poder, pero que las consecuencias de ese poder son impredecibles (Headrik, 1991).

En esta sección se realizará una descripción de la importancia de las telecomunicaciones en el ámbito de la política internacional y la geopolítica. Además, se conceptualizará al 5G como la última innovación en materia de telecomunicaciones y se hará una síntesis de sus posibles impactos en el ámbito económico, político y social internacional.

Telecomunicaciones y geopolítica a través del tiempo

Los gobiernos ambicionan el dominio de las comunicaciones; controlar el flujo de información es considerado, mayoritariamente, como un instrumento vital de poder (Headrik, 1991:17). Headrik (1991) sostiene que ya los primeros gobernantes precisaban conocer los sucesos dentro de su territorio y en las fronteras, con el fin de controlar los acontecimientos. En sus relaciones con otros estados, los gobiernos intentaban contar con información sensible sobre estos y ansiaban extender su influencia o directamente sumirlos bajo su control. De esta forma, en tiempos de guerra, la información y su control pueden condicionar la victoria o la derrota.

El mismo autor argumenta que la información contendría tres niveles de valor, que serían ampliamente codiciados por los gobiernos: un valor en sí mismo como conocimiento; si es actual, como noticia; y si es exclusiva, como secreto (Headrik, 1991:18). Por estos motivos,

grandes imperios en el pasado innovaron todo lo posible con la intencionalidad de acelerar los flujos de información: los romanos construyeron caminos, los persas y los mongoles establecieron relevos de caballos y los británicos subvencionaron barcos de correo. Sin embargo, la naturaleza lenta y poco confiable de las comunicaciones actuaba como una restricción al control gubernamental; así, en los últimos siglos, las potencias mundiales han considerado la innovación en las tecnologías e infraestructuras de telecomunicaciones como un asunto de vital importancia.

Las tecnologías de telecomunicaciones son uno de los logros más admirables de la humanidad, es una tecnología que informa y entretiene a millones de personas, y que además resulta indispensable para las empresas y los gobiernos modernos. El comercio y la prosperidad a nivel global dependen del flujo de información que solo las telecomunicaciones modernas pueden proporcionar. Al mismo tiempo, como se mencionó anteriormente, son vitales para la seguridad de los estados y sus planes de defensa; la guerra proporciona una dimensión especial a las telecomunicaciones, ya que la información que esta facilita puede ser utilizada como insumo para organizar operaciones militares. En tiempos de guerra, la seguridad de un estado demanda, además de comunicaciones secretas, acceso a los secretos del enemigo; a su vez, parte de la lógica bélica requiere la capacidad de engañar a este, al brindarle información engañosa (Headrik, 1991:360). Por lo tanto, se puede observar que las infraestructuras para las tecnologías de información global siempre fueron una prioridad para los estados imperiales (Tang, 2020). Algunos ejemplos de esto pueden ser, el dominio de Gran Bretaña en los cables submarinos en el siglo XIX y el desarrollo por parte de EEUU del temprano del sistema global de Internet (Tang, 2020).

Headrik (1991:359) comenta que cuando los cables submarinos se volvieron confiables, alrededor de la década de 1860, solo Gran Bretaña poseía suficiente industria y finanzas para crear una red mundial y suficiente comercio para justificar la inversión. Gracias a esto, Gran Bretaña ostentó el control del flujo global de información en un momento en que esta se tornaba vital para el estatus de gran potencia y la prosperidad económica. Según el autor, si Gran Bretaña siguió siendo una gran potencia durante varias décadas luego de que sus industrias fueran superadas por las de otras naciones, esto se debió a la eficiencia y

seguridad en sus comunicaciones, que le permitió sostener su imperio, su armada y su comercio global (Headrik, 1991:359).

Luego de la Segunda Guerra Mundial, EEUU obtuvo el papel de principal potencia industrial y naval del mundo y, al hacerlo, también se convirtió en el centro del comercio y la información internacionales. A partir de esto, en el siglo XX, la influencia diplomática junto con el comercio le permitió al gobierno de EEUU orientar las políticas de comunicación para promover los intereses nacionales (Tang, 2020). En el proceso, los estadounidenses desarrollaron tanto una red global de comunicaciones como una obsesión por la seguridad y la inteligencia de las estas (Headrik, 1991:360).

El desarrollo de esta red estuvo marcado por algunos eventos importantes. En 1956 se tendió el primer cable transatlántico en treinta años, un cable telefónico que, de un momento a otro, dejó obsoletos a los viejos cables telegráficos. Poco después, en la década de 1960, comenzó la era de los satélites de telecomunicaciones, a la que siguieron veinte años después, los cables de fibra óptica. De esta manera, podemos observar que lo importante no es solo dominar la tecnología y las infraestructuras útiles actualmente, sino que incluso es tanto más importante, desde el punto de vista estratégico, estar a la cabeza de todo proceso de innovación tecnológico. Ser quien que sienta las bases y condiciones de las tecnologías del futuro es vital para cualquier potencia que aspire a la hegemonía, y esto es lo que actualmente se aprecia en la disputa entre EEUU y China por el control de la tecnología 5G.

En esta línea, Schiller sostiene que los pilares del dominio global de EEUU fue la utilización de las telecomunicaciones para expandir los sistemas de radiodifusión, publicidad y medios en el extranjero, junto con su ejército (H. Schiller, 1992:37). Estos conglomerados de medios estadounidenses ejercieron una fuerte influencia en las políticas económicas y exteriores de Washington para permitir la consolidación y un mayor poder mediático sobre otros países. Así, se dio comienzo al paradigma del imperialismo mediático / cultural (Tang, 2020).

La reacción a esta política fue articulada a través del Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NWICO). Un movimiento político de países en desarrollo para

resistir a este imperialismo cultural (Tang, 2020). El movimiento proporcionó críticas sobre asuntos estructurales de flujo de información, políticas de medios y gobernanza de infraestructura que continuaron en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. (Chakravartty, 2006). Esencialmente se oponían a un orden desigual y concentrado en pocas empresas transnacionales, mayoritariamente del eje angloamericano, EEUU-Reino Unido.

Desde principios de la década de 1980, las TIC se han convertido en sitios importantes de reproducción y control para la política estadounidense (Tang, 2020). Así, en EEUU surgieron una serie de monopolios, como IBM, Cisco, Apple, Microsoft y Google, que encabezaron la expansión global de EEUU a través de la propiedad de normas técnicas, patentes y leyes de derechos de autor, y a través de la computación en la nube en red. De esta manera, Tang (2020) cuenta que ha surgido un “complejo militar-digital”, que ayuda al gobierno de EEUU con la recopilación de datos para intereses estratégicos externos. Un ejemplo de esto se dio con la revelación de Edward Snowden de los programas de vigilancia global de la Agencia de Seguridad Nacional, que evidenciarían que tanto las empresas de telecomunicaciones como las empresas digitales cumplen, cooperan y se someten al poder estatal.

Por último, Tang (2020) comenta que el crecimiento de los gigantes digitales estadounidenses como nuevo motor de la conquista geopolítica se asemeja al imperialismo de los medios. Los conflictos sobre el orden global de la comunicación, especialmente la gestión de las infraestructuras de Internet, están presentes como en la era de NWICO (Tang, 2020). En resumen, se puede observar una continuidad en el liderazgo de EEUU del sistema mediático internacional hacia la transición contemporánea a un capitalismo digital, caracterizado por las Big Tech.

[El impacto geopolítico del 5G: última revolución en telecomunicaciones](#)

En 2021 las infraestructuras de información global continúan siendo prioritarias para los estados poderosos de la época. Vila Seoane y Saguier (2019) argumentan que el mundo se encuentra en una transición en su modelo económico, particularmente hacia un capitalismo

de datos caracterizado mediante “la acumulación de capital en base a la extracción, resguardo, análisis y (ab)uso de datos para distintos fines, liderado por unas pocas grandes empresas de internet especializadas en la oferta de productos y servicios.” (Vila Seoane y Saguier, 2019:114). Los autores eligen el término “capitalismo de datos” porque hace referencia al recurso central que se acumula en esta forma de capitalismo: los datos. Un factor fundamental para este sistema es el proceso de digitalización, ya que la organización de la producción, las decisiones y las identidades están crecientemente ligadas a la generación, disponibilidad e interacción con grandes volúmenes de datos, pudiendo ser estos cuantificados y analizados según lo amerite (Vila Seoane y Saguier, 2019); para que todo esto funcione correctamente se necesita una veloz transmisión de datos y ahí es donde nos encontramos con las redes 5G.

Mariani y Bertolini (2019) comentan que se han sucedido cuatro generaciones diferentes de infraestructura de telecomunicaciones y cada una ha permitido la expansión de servicios ofrecidos y, al mismo tiempo, ha tratado de mejorar la tarifa, el alcance y la sostenibilidad de toda la red. A partir de esto, el aumento en la comercialización de productos que utilizan una conexión a Internet ha promovido a una rápida digitalización de la economía y la sociedad en general. Es importante remarcar que a diferencia de las generaciones anteriores el 5G no tiene solamente como objetivo mejorar las conexiones entre usuarios individuales, sino que esta infraestructura tiene la finalidad de proporcionar requisitos técnicos esenciales para el desarrollo de nuevas tecnologías como la robótica de alta precisión, la inteligencia artificial, los vehículos autónomos y todos aquellos dispositivos que constituyen el Internet de las cosas. Así, las tecnologías 5G son el marco dentro del cual se presume que se desarrollará la próxima Revolución Industrial (Mariani y Bertolini, 2019).

La carrera del 5G, ha tomado la forma de una competencia global multinivel en la que los intereses industriales y políticos están interconectados (Mariani y Bertolini, 2019). Para las empresas de este sector, tener éxito en el patentamiento de tecnologías significa obtener considerables ganancias financieras. Así mismo, los ingresos generados por las patentes son primordiales para una inversión sostenible en investigación y desarrollo, manteniendo, de tal forma, competitivas a las empresas (Mariani y Bertolini, 2019). Otro campo fundamental

en donde se vislumbra esta carrera son las normas; “aquellas empresas que logren imponer sus propias especificaciones técnicas tendrán una ventaja estratégica considerable en el despliegue y en la explotación de redes 5G” (Mariani y Bertolini, 2019:5). El establecimiento de dichos estándares globales asegura y amplía la participación de mercado de las empresas de telecomunicaciones que pueden influir en el proceso. Mariani y Bertolini (2019) nos cuentan que el elemento crucial en esta transición de los estándares 4G a 5G es el cambio radical en el equilibrio de poder entre estados y entre empresas globales, ya que la hegemonía de EEUU sobre la toma de decisiones está siendo cuestionada y retada por nuevos poderes económicos y tecnológicos, especialmente por China y sus empresas.

En consecuencia, lo novedoso de esta carrera por el 5G es el ascenso de las empresas de China como un actor importante en el desarrollo de esta tecnología. Esta particularidad ha llevado que esta competencia se convierta, para la visión estadounidense, en una rivalidad entre modelos económicos y políticos opuestos: democracia y autoritarismo, economía de mercado y capitalismo de Estado.

Al mismo tiempo, existe el riesgo de ahondar la dependencia entre los países tecnológicamente avanzados y el resto, provocando perjuicios como la acumulación de datos por un conjunto reducido de empresas limitando el control ciudadano de los datos, facilitando nuevas modalidades de vigilancia con fines comerciales y geopolíticos, y la violación de derechos humanos como el derecho a la privacidad (Vila Seoane y Saguier, 2019). Así, el paso a la nueva generación de redes móviles profundizará los cambios que estamos viviendo en el marco de la sociedad digital. Esto será posible por dos características principales: la ultra confiabilidad en comunicaciones de baja latencia y la comunicación masiva entre máquinas, que permitirá avances como el desarrollo de ciudades inteligentes (Elman, 2019). De esta forma, el desarrollo de comunicaciones 5G le dará forma a la competencia económica y geopolítica de la próxima década.

En resumen, esta literatura permite observar el impacto de las telecomunicaciones en general, y el 5G en particular, en el sistema internacional y la política exterior de los estados. Sin embargo, esto no es suficiente para comprender acabadamente como se aborda una

política exterior particular relacionada con las telecomunicaciones. Ante esto, considero necesario complementar estos enfoques con literatura de análisis de política exterior.

Herramientas conceptuales

Esta sección estará destinada particularmente a explicar las herramientas conceptuales seleccionadas con la finalidad de analizar el objeto de estudio elegido. De esta forma, esta investigación abordará el estudio de política exterior desde el enfoque de McCormick (2018), quien sostiene que la formulación de una política exterior no solo depende de los condicionantes externos, sino que también hay influencia de imperativos internos.

Asimismo, se considera oportuna la elección de la teoría de la securitización, ya que es la que mejor explica la estrategia de política exterior elegida por los EEUU para afrontar la competencia con China en el sector de las telecomunicaciones y en específico en el 5G. Esta permite analizar los factores que moldean las decisiones de política exterior derivadas de las disputas por las tecnologías de telecomunicaciones. Así, permite observar como la presentación de un problema en forma de una amenaza existencial termina siendo una herramienta político-estratégica que justifica medidas de emergencia y acciones fuera de los límites normales del procedimiento político. De esta manera, con este marco conceptual se explorarán los esfuerzos del poder político estadounidense para persuadir tanto a los actores políticos externos como a su propia población, llevándolos a aceptar su marco de seguridad.

Impacto de la política doméstica en la política exterior

La política exterior se puede definir como “los objetivos que los funcionarios de una nación buscan realizar en el exterior” (McCormick, 2018: 9). Es el resultado que convierte las demandas políticas en objetivos y medios, que van “desde comportamientos discretos

vinculados a problemas específicos hasta patrones recurrentes de comportamiento que definen los esfuerzos continuos para hacer frente al medio ambiente más allá de las fronteras de un estado” (McCormick, 2018: 10). Para este trabajo adoptaremos el enfoque de McCormick (2018) que sostiene que la política exterior no depende únicamente del análisis de los factores externos provenientes del sistema internacional, sino que también de las influencias de la política interna de los estados, que funcionan como insumos en el proceso de toma de decisiones en el diseño de una política exterior.

McCormick (2018:9) señala que si bien puede considerarse que hay un amplio acuerdo en que los imperativos internos continuamente influyen en la política exterior de los estados, se acuerda menos acerca de qué aspectos particulares impactan más y cómo se manifiestan en el proceso político. El autor hace una diferencia en tres categorías para estudiar los factores internos de la política exterior, particularmente la de los EEUU, lo cual es pertinente con este trabajo ya que se trata de un análisis de política exterior de ese país. Estas categorías son: el ambiente o entorno social de la nación, su entorno institucional, y las características individuales de sus tomadores de decisiones junto con su posición dentro del proceso de toma de decisión. Es útil remarcar que las líneas entre las categorías no siempre son claras, pero es útil pensar en estas categorías explicativas como capas de diferente tamaño y complejidad.

La capa más amplia es el ambiente o entorno social. La cultura política de los EEUU, esto es sus valores, sus creencias y la autoimagen que los estadounidenses comparten ampliamente sobre su sistema político, es identificado por McCormick (2018:11) como una fuente social primaria de la política exterior estadounidense. Así, con raíces profundamente implantadas en la historia de la nación, los elementos de la cultura política son fuerzas poderosas que ayudan a explicar lo que hace EEUU en su política exterior.

Una segunda categoría es el entorno institucional, la cual consta de las diversas ramas del gobierno, departamentos y agencias quienes son los encargados de la toma de decisiones, la gestión y la implementación de la política exterior (McCormick, 2018:13). De esta manera,

entender el marco institucional como fuente de la política exterior requiere un examen de las responsabilidades de numerosas instituciones y sus relaciones entre sí.

Por último, es importante tener en cuenta que el tomador de decisiones individual es la fuente última de influencia en la política exterior estadounidense. La orientación de los formuladores de políticas hacia la toma de decisiones puede afectar profundamente las estrategias de política exterior de la nación (McCormick, 2018:15). Este enfoque llama la atención sobre la capacidad de los individuos para influir en la conducta del estado en el exterior; al mismo tiempo, alerta la necesidad de examinar las fuerzas que limitan la iniciativa individual, como lo pueden ser los entornos burocráticos e institucionales.

En conclusión, la perspectiva de McCormick (2018), nos permite comprender la política exterior de los estados de una manera más completa, comprendiendo la importancia de los factores internos en la formulación de una política pública de este estilo. En consecuencia y en relación con mi caso de estudio, este enfoque permite observar la estrategia de política exterior seguida por el gobierno de Trump en el área de telecomunicaciones 5G, como una que también se encuentra influida por los aspectos domésticos de la política estadounidense.

La teoría de la securitización

Este subapartado se explaya acerca de la teoría de la securitización, ya que permite entender la estrategia impulsada por los EEUU de convertir al 5G un asunto de seguridad nacional.

Buzan, Waver y de Wilde exhiben a la securitización como un proceso en donde se presenta “[...] un problema como una amenaza existencial que requiere medidas de emergencia y justifica acciones fuera de los límites normales del procedimiento político” (Buzan, Waver y de Wilde, 1998: 24). Siguiendo a los autores, este concepto de "seguridad" encuadra la problemática como un tipo especial de política debido a su importancia y lleva la política más allá de las reglas del juego establecidas. Esta idea de securitización surgió como

respuesta a una transformación de la agenda de “seguridad nacional”, que ya no sólo abarca las amenazas militares que predominaron durante la Guerra Fría, sino que lentamente, el término comenzó a utilizarse de forma elástica para referirse a todo tipo de nuevas amenazas. Estas amenazas son presentadas como “amenazas existenciales”, aunque en muchos casos esta categorización resulte debatible; de esta manera, la securitización puede verse como una la politización extrema (Buzan, Waver y de Wilde, 1998). Así, una problemática debería tener una prioridad absoluta, por el hecho de ser designada como una cuestión de seguridad nacional, ya que “el actor ha reclamado el derecho a manejar el problema a través de medios extraordinarios, para romper las reglas políticas normales del juego” (Buzan, Waver y de Wilde, 1998: 24).

Sin embargo, es vital para este trabajo comprender la diferencia entre movimiento de securitización y la securitización. El primer caso, se refiere únicamente a la presentación de algo como un problema de seguridad nacional. En cambio, el segundo caso se refiere a la aceptación de esta presentación por las audiencias relevantes para el caso, tomándose medidas al respecto.

Así, frente a la creencia de que la seguridad se define por un conjunto de criterios objetivos, la formulación original de la teoría de la securitización entiende la seguridad como un acto de habla (Buzan, Waver y de Wilde, 1998). Esto significa que la invocación de que algún objeto referente está bajo amenaza, conocida como movimiento de securitización, es una construcción lingüística promulgada por un agente de securitización.

En consecuencia, la securitización está constituida por el establecimiento intersubjetivo de una amenaza existencial, ya que el problema se convierte en una cuestión de seguridad porque se presenta como tal amenaza, no porque necesariamente exista una amenaza real. De esta manera, según Buzan, Waver y de Wilde (1998) La “seguridad” es una práctica autorreferencial. Aun así, no alcanza solamente con presentar algo como una amenaza existencial, la temática se securitiza solo si la audiencia relevante la percibe como tal, legitimando así la introducción de medidas excepcionales que eluden los procesos establecidos para abordar la amenaza percibida.

Metodología

Esta investigación se centró en observar como la política exterior implementada por los países en una disputa por el control de nuevas tecnologías de telecomunicación a menudo es planteada a partir de un discurso securitizante. Con este objetivo, se estudió el proceso de securitización como recomiendan Buzan, Waver y de Wilde (1998: 25), en donde señalan que la forma de estudiar la securitización es analizando el discurso y la política. Los autores sostienen que “si por medio de un argumento sobre la prioridad y urgencia de una amenaza existencial, el actor securitizador ha logrado liberarse de procedimientos o reglas a los que de otro modo estaría sujeto, estamos asistiendo a un caso de securitización.” (Buzan, Waver y de Wilde, 1998: 25). Para este objetivo, se observó el procedimiento en la construcción del marco de seguridad estadounidense a través de los años de gobierno de Donald Trump, y como este marco se materializó en una política pública en toda regla, llamada Clean Network. Este ejercicio se realizó mediante la utilización de la teoría de securitización de Buzan, Waver y de Wilde (1998). Luego, se abordó específicamente la forma en que Washington sedujo e incluyó algunas de las audiencias consideradas como importantes en su estrategia securitizante. Por último, y en relación con lo anterior, se examinó que tan exitoso fue el marco de seguridad presentado por los EEUU, para lo cual se mencionó algunos ejemplos de dos de las audiencias más relevantes para el caso: las empresas de tecnología y los estados aliados. Es importante tener en cuenta que estos dos últimos puntos, la seducción de las audiencias consideradas importantes y el éxito en este objetivo, son de vital importancia debido a que la temática se securitiza, según Buzan, Waver y de Wilde (1998), solo si la audiencia relevante la percibe como tal.

Para esto, se llevará adelante tanto un análisis de documentos, como de discursos, donde la metodología principal a seguir estuvo basada en analizar documentos oficiales (mayormente documentos del Departamento de Estado), discursos políticos de los funcionarios nacionales (presidente y secretario de estado), videos, entrevistas, actos, declaraciones en la prensa, informaciones de prensa oficiales, entre otros. Además, se analizarán fuentes secundarias, como artículos periodísticos. Este ejercicio se realizará con

la finalidad de identificar como un actor declara una amenaza existencial, intentando detectar cuales son los actores que declaran la amenaza y como la describen a esta. Esta actividad pretende identificar a los actores que participaron en la implementación de la política exterior de EEUU en la temática del 5G. Asimismo, se intentará explorar como el gobierno de EEUU atrajo a las audiencias relevantes para su estrategia de securitización y que tan exitosa fue en esta misión.

El objetivo de esta investigación es aportar al estudio académico acerca de cómo la competencia estratégica por el dominio de las telecomunicaciones deriva en una política exterior securitizante.

Análisis

EEUU comprende al 5G como una tecnología que profundizará los cambios que estamos viviendo en el marco de la sociedad digital y que dará forma a la competencia, tanto económica como geopolítica, de la próxima década. Por lo tanto, la selección de proveedores para el desarrollo de esta tecnología es materia de seguridad nacional.

En este sentido, desde los inicios del mandato del presidente Donald Trump, las firmas chinas de tecnología fueron atacadas por supuestamente contribuir en actividades de espionaje para los servicios de inteligencia del gigante asiático. La preocupación de Washington era la capacidad de estas empresas para implantar en sus productos puertas traseras o malwares que pudieran ser explotados por los servicios de inteligencia chinos (Mariani y Bertolini, 2019). Acerca de esto, se focalizó en un aspecto del sistema legal de China, la Ley de Inteligencia Nacional. Esta normativa, aprobada en 2017, obligaría a la totalidad de empresas nacionales a compartir información con el gobierno del PCCh (Waldron, 2020). En consecuencia, se otorgaría autoridad a las "instituciones nacionales de inteligencia" con el fin de registrar y confiscar propiedades cuando realizan espionaje

defensivo; además, se obliga, tanto a organizaciones como individuos, a cooperar con estas instituciones si se les solicita (Waldron, 2020).

De esta manera, Washington sostiene que las empresas chinas que intervienen en el desarrollo del 5G, como Huawei y ZTE, forman parte de un estado de vigilancia dirigido por PCCh. Esta situación pondría en peligro los datos personales y la propiedad intelectual de cualquiera que utilice dichos proveedores. La administración Trump, ante esto, respondió impulsando medidas que limitaban el intercambio entre las dos economías, como por ejemplo: la introducción de aranceles dirigidos a una amplia gama de productos oriundos de china, el endurecimiento de restricciones a la inversión extranjera, la introducción de nuevos controles sobre la exportación de "tecnologías emergentes y fundamentales", entre otras medidas (Lim y Ferguson, 2020). Adicionalmente, y mediante presiones del gobierno norteamericano, algunas grandes empresas tecnológicas como Google y Facebook anunciaron que dejarían de prestar servicios a Huawei. Así, Google bloqueó al gigante chino de Android, mientras que Facebook declaró que sus aplicaciones ya no estarían preinstaladas en los smartphones de Huawei (Mariani y Bertolini, 2019).

Es en Mayo de 2019 cuando la administración Trump, en un movimiento muy controversial, da el paso definitivo para pasar de un movimiento de securitización a un acto de securitización en toda regla. En ese momento, el presidente Donald Trump firmó un decreto de emergencia nacional que prohibió que firmas de Estados Unidos usen equipos de telecomunicaciones fabricados por compañías que representen un riesgo de seguridad (Reuters 15/05/2019). Así, esta fue la primera medida de política pública fuera de lo "normal", que prohibió a las empresa chinas dentro de EEUU por cuestiones de seguridad nacional. Artículos recientes también acompañan la afirmación que esta orden ejecutiva de 2019 fue la securitización de las redes 5G de EE. UU. contra la amenaza potencial del supuesto espionaje chino (Campion; Margarita Robles-Carrillo, 2021).

Esta actitud fue seguida en los meses posteriores por países tradicionalmente aliados a Washington como Australia, Japón y Nueva Zelanda, quienes excluyeron a las empresas oriundas de China de la participación en el 5G de sus países. En estos casos, también se

tratarían de acciones de securitización en toda regla, ya que se procedió a implementar una política pública, fuera de lo "normal", después de aceptado el movimiento securitización.

En consecuencia, se podría argumentar que la concepción de la administración Trump acerca de las empresas tecnológicas chinas es que estas no son de fiar, razón por la cual deben ser excluidas de las ofertas de 5G a nivel mundial.

Como corolario, en 2020, el Departamento de Estado de los EEUU lanzó el proyecto Clean Network, con el objetivo de construir una coalición de estados y proveedores de telecomunicaciones "limpios de actores maliciosos". Este fue un hecho bisagra ya que reforzó la securitización a nivel doméstico, pero más importante fue que su foco estuvo en la internacionalización de ese proceso de securitización interno hacia otros países. Este intento de internacionalización de la estrategia securitizante se presentó como una lucha entre "el mundo libre" y el autoritarismo; como una competencia entre Democracias y Autocracias (Departamento de Estado EEUU, 2020a).

Es importante remarcar que la securitización del 5G chino sucedió en el marco de una securitización de China en general por el gobierno norteamericano. Así, el gobierno de Trump declaró como una amenaza a la seguridad nacional de los EEUU al Partido Comunista Chino (PCCh), a quien acusó como la amenaza central de nuestro tiempo, que pretende socavar la estabilidad del mundo para alcanzar sus propias ambiciones hegemónicas (Departamento de Estado EEUU, 2017-2021b). En este sentido, se acusa a la República Popular China, bajo el control del PCCh, de realizar prácticas económicas predatorias, violando sus compromisos con la OMC; de agresión militar en la región Indo-pacífico; de socavar las normas y valores globales; de realizar tácticas coercitivas en el extranjero; de desprecio por los derechos humanos y de abusos ambientales (Departamento de Estado EEUU, 2017-2021b). Desde del inicio de su gobierno, el presidente Trump impuso barreras comerciales, como por ejemplo aranceles del 15% a 300 mil millones de dólares en productos chinos (Green y Buen Abad, 2019). Un claro indicador de la securitización de China se puede encontrar en la declaración de John Ratcliffe, director Nacional de Inteligencia, quien señaló que China se está preparando para "un período de confrontación

sin fin con Estados Unidos". Además, instó a una acción bipartidista para abordar la que consideró como "la mayor amenaza para Estados Unidos" y para "la democracia en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial" (CNN, 2020).

A partir de esto, se sostiene que la securitización del 5G chino es una subárea de una estrategia securitizante mucho mayor; así, el mismo Ratcliffe sugirió que la administración Trump adoptara un enfoque más enérgico con el fin de convencer a los aliados de unirse voluntariamente a EEUU y presentar un frente unido en relación con el 5G. Advirtió que los esfuerzos de China para dominar las telecomunicaciones 5G aumentarán las oportunidades de Beijing para recopilar inteligencia e interrumpir las comunicaciones y señaló que él mismo, personalmente, había comunicado a los aliados de EEUU que el uso de dicha tecnología de propiedad china limitaría severamente la capacidad de Estados Unidos para compartir inteligencia vital con ellos (CNN, 2020).

La finalidad de esta breve introducción fue poner de manifiesto, a grandes rasgos, el proceso por el cual se procuró la securitización del 5G chino por parte de los EEUU. De esta forma, se comenta que esta secuencia se ejecutó en un marco de securitización de China a nivel general y en particular de sus empresas de telecomunicaciones. Por este motivo, si bien la securitización de China se dio tempranamente, la securitización de sus empresas de telecomunicaciones comienza a aparecer lentamente y de forma incremental. En lo siguiente comenzaré a ver el proceso de securitización realizado por el gobierno de Donald Trump.

Para este objetivo, se iniciará observando el procedimiento en la construcción del movimiento securitizador estadounidense a través de los años de gobierno de Donald Trump, y como este marco se materializó en una política pública securitizada en toda regla, en principio con las ordenes ejecutivas implementadas por Washington para excluir a Huawei de la participación en el desarrollo de la infraestructura 5G estadounidense y tuvo su momento culmen con el plan "Clean Network" impulsando la internacionalización de ese proceso de securitización interno hacia otros países. Este ejercicio se realizará mediante la utilización de la teoría de securitización de Buzan, Waver y de Wilde (1998), desarrollada

en el apartado de herramientas conceptuales. Luego, se abordará específicamente la forma en que Washington sedujo e incluyó algunas de las audiencias consideradas como importantes en su estrategia securitizante, como por ejemplo, las empresas tecnológicas estadounidenses más importantes. Por último, se examinará que tan exitoso fue el marco de seguridad presentado por los EEUU, para lo cual se mencionará algunos ejemplos de dos de las audiencias más relevantes para el caso: las empresas de tecnología y los estados aliados. Es importante tener en cuenta que estos dos últimos puntos, la seducción de las audiencias consideradas importantes y el éxito en este objetivo, son de vital importancia debido a que la temática se securitiza, según Buzan, Waver y de Wilde (1998), solo si la audiencia relevante la percibe como tal.

La construcción del marco de seguridad

Una de las primeras embestidas de la administración Trump a las empresas de telecomunicaciones chinas, sucede en 2018, su segundo año de gobierno. Así, en febrero, los jefes de las seis principales agencias de inteligencia de los EEUU declararon que los productos de ZTE y Huawei no son seguros para el público estadounidense (CNBC, 2018). Así, advirtieron que no deberían usarse productos ni servicios provenientes de fabricantes como Huawei o ZTE, debido a sus supuestos lazos con el gobierno chino que pondrían en riesgo la seguridad nacional del país (CNBC, 2018).

A partir de ese momento, el marco de seguridad señala la posibilidad de un peligro inminente y directo para la seguridad nacional de EEUU. Chris Wray, director del FBI, declaró ante el Comité de Inteligencia del Senado:

"Estamos profundamente preocupados por los riesgos de permitir que cualquier compañía o entidad que esté en deuda con gobiernos extranjeros y que no comparten nuestros valores, obtenga posiciones de poder dentro de nuestras redes de telecomunicaciones... Eso brinda la capacidad de ejercer presión o

control sobre nuestra infraestructura de telecomunicaciones". (Chris Wray, CNBC, 13/02/2018).

Esta declaración, donde se ubica el ámbito de las telecomunicaciones como un asunto de seguridad nacional, fue apoyada por otros cinco jefes de agencias como la CIA y NSA, quienes aseguraron de potenciales riesgos ante prácticas de espionaje y robo de información (CNBC, 2018). Este es un buen ejemplo para observar cómo influyen los factores internos en la política exterior de los estados, específicamente, el entorno institucional descrito por McCormick, el cual consta de las diversas ramas del gobierno, departamentos y agencias quienes son los encargados de la toma de decisiones, la gestión y la implementación de la política exterior (McCormick, 2018:13).

Así, Richard Burr, presidente del Comité de Inteligencia del Senado, puso el foco en el gigante asiático y sus empresas como amenazas para la seguridad nacional por sus "vínculos extraordinarios con el gobierno chino" (Xataka, 2018). Estas declaraciones ejemplifican el esfuerzo de Washington por construir discursivamente, tanto a estas empresas como a Beijing, como amenazas a los intereses y valores democrático-liberales estadounidenses. A partir del año 2019, el movimiento securitizador, específicamente en torno al 5G, comenzó a incrementar. El propio Trump declaró en abril del 2019

"Las empresas estadounidenses deben liderar la tecnología celular mundial. Las redes 5G deben ser seguras. Tienen que ser fuertes. Tienen que estar protegidas del enemigo" (DW, Trump, 13/04/2019).

Esta retórica presenta la competencia con Beijing por el 5G como una "amenaza existencial" para los EEUU y el "mundo libre" en línea con lo descrito por Buzan, Waver y de Wilde (1998); como una politización extrema, señalando al gobierno chino como el "enemigo". El presidente americano también sostuvo que su país no podía permitir que ningún otro país supere a EEUU en esta poderosa industria del futuro (DW, Trump, 13/04/2019).

Como se mencionó anteriormente, es en este año donde el movimiento de securitización del 5G entra en una fase en la que se configura como una política pública formal, cuando Trump firmó el decreto de emergencia nacional que prohibió que firmas de Estados Unidos usen equipos de telecomunicaciones fabricados por compañías que representen un riesgo de seguridad. De esta manera, el decreto invocó la Ley de Poderes Económicos de Emergencia Internacional, que da al presidente la autoridad de regular el comercio en respuesta a una emergencia nacional que amenace a Estados Unidos (Reuters 15/05/2019). Esta actitud prohibitiva materializada en esta orden ejecutiva justificada debido a un “emergencia nacional”, tuvo asidero en gran parte de la opinión pública norteamericana, como por ejemplo el Partido Demócrata. Un ejemplo de esto se pudo observar en la conferencia de seguridad de Múnich, donde la presidenta de la Cámara de Representantes, la Demócrata Nancy Pelosi, advirtió a los países europeos que " elegirán la autocracia sobre la democracia " si permiten que Huawei participe en el despliegue de la tecnología 5G, en una señal de la presión política bipartidista de EEUU sobre la empresa china (Infobae, 14/02/2020). Acá, puede comenzar a observarse que la audiencia a quien iban dirigidos los esfuerzos en la securitización, no solo era la opinión pública interna de los EEUU, sino también para la dirigencia de otros estados. Al mismo tiempo, se hace evidente que un pilar importante en la estrategia securitizante se base en la retórica de la confrontación entre los valores democráticos y amenazas de los gobiernos autocráticos, “China está buscando exportar su autocracia digital a través de su gigante de las telecomunicaciones Huawei” (Nancy Pelosi, Infobae, 14/02/2020).

El momento en que la securitización se refuerza a nivel doméstico se da el 29 de abril de 2020, cuando el secretario de Estado de los EEUU, Mike Pompeo, anuncia la iniciativa “Clean Path” con el objetivo de proteger el tráfico de la red 5G que ingresa a las instalaciones diplomáticas de los EEUU, para así mantener según el funcionario “los datos de los estadounidenses a salvo de proveedores no confiables” (Departamento de Estado EEUU, 2020). Asimismo, el 5 de agosto anuncia la extensión proyecto Clean Path, convirtiéndose ahora en Clean Network, esto significó el momento culmen de la estrategia securitizante norteamericana mediante la internacionalización de ese proceso de securitización interno

hacia otros países. El 10 de agosto de 2020 el Clean Network crece para incluir 30 países y territorios junto con algunos de los principales operadores de telecomunicaciones de todo el mundo.

Así, con el Clean Network se priorizaría el trabajo en “operadores limpios”, asegurándose la inexistencia de operadores “no confiables” que pudieran brindar servicios de telecomunicaciones internacionales entre los EEUU y destinos en el extranjero. Además, se enfocaría en promover “aplicaciones limpias” a través de “una tienda de aplicaciones limpia” para que las aplicaciones oriundas de China, que no sean de confianza, se eliminen de las tiendas de aplicaciones de EEUU. Asimismo, se contaría con “Servicios de nube limpios”, con el objetivo de proteger la información personal más confidencial de los estadounidenses y la propiedad intelectual más valiosa de sus empresas. Por último, el concepto de “cable limpio” que garantizaría que el PCCh no comprometiera la información transportada por los cables submarinos (Mike Pompeo, 2020a).

De esta forma se puede observar como el marco de seguridad propuesto por los EEUU se materializó en una política pública, estructurada y sostenida en base al discurso de securitización. En consecuencia, el 5G chino se presentó formalmente como una amenaza que permite pasar la política por mecanismos no tradicionales, como señala la teoría de la securitización (Buzan, Waver y de Wilde, 1998).

Las audiencias claves

Como se señaló en el apartado de las herramientas conceptuales, solo se puede securitizar una temática si esta es aceptada por la audiencia a quien está dirigida (Buzan, Waver y de Wilde, 1998). En esta tónica, el gobierno de Trump buscó introducir su marco de seguridad y su posterior aceptación en audiencias nacionales o internas y en audiencias externas. Por lo tanto, el Secretario de Estado, Mike Pompeo, trató de incluir a la estrategia de securitización del 5G chino a dos audiencias claves: las empresas tecnológicas

estadounidenses más importantes (audiencia interna) y a la dirigencia de otros estados (audiencia externa).

Con respecto a las empresas tecnológicas, la narrativa del gobierno de Trump giró en torno a las consecuencias para la seguridad nacional de hacer negocios en un país controlado por el Partido Comunista Chino por parte de las empresas que desarrollan algunas de las tecnologías más sensibles. En una exposición en Silicon Valley, ante jefes de las empresas tecnológicas más importantes del mundo, Pompeo identificó dos peligros principales en relación con las empresas chinas. Por un lado, “el robo desenfrenado de propiedad intelectual” que sustenta toda la economía de la innovación en los EEUU; por el otro, el riesgo de que acciones chinas puedan socavar la libertad.

En este sentido, Pompeo alentaba a los empresarios de Silicon Valley a “defender la libertad y la seguridad nacional”, subrayando que este no era solo un trabajo del gobierno, sino que todos y cada uno de los ciudadanos debían colaborar. El funcionario sostenía que bajo el liderazgo de Xi Jinping el PCCh ha impulsado la llamada “fusión militar-civil”, la cual indicaría que las empresas y los investigadores chinos deben, bajo pena de ley, compartir tecnología con el ejército chino (Mike Pompeo, 2020b). El objetivo de esto sería asegurar que el Ejército Popular de Liberación tenga el dominio militar, cuya misión central es mantener el control del poder del Partido Comunista Chino, que ha llevado a China en una dirección cada vez más autoritaria y también cada vez más represiva (Mike Pompeo, 2020b). Para Pompeo esto es inadmisible y “va completamente en desacuerdo con los puntos de vista tolerantes que se tienen aquí en esta área y en todo Estados Unidos.” (Mike Pompeo, 2020b). Así, sostiene que tanto empresas tecnológicas como el gobierno de EEUU deben unirse para asegurarse de que las empresas americanas no impulsen un estado de vigilancia orwelliano y que los principios estadounidenses no se sacrifiquen por la prosperidad.

Por último, finaliza recordándoles a los empresarios como las instituciones financieras de Nueva York cooperaron con el gobierno tras el 11 de septiembre aportando “páginas y páginas de registros que ayudaron al FBI a identificar a los secuestradores que habían cometido este horrible terror” (Mike Pompeo, 2020b). De esta forma, pareciera señalar la

manera en que la administración de Trump desea trabajar con las empresas del sector tecnológico.

Pero la opinión pública interna y las empresas del sector tecnológico no fueron las únicas audiencias a las que apuntó Washington, también era clave convencer a otros estados que se alinearan a la estrategia securitizante de los EEUU.

En un viaje a Berlín en junio de 2019, Pompeo amenazó con restringir la cooperación y el acceso a datos recabados por los servicios de inteligencia estadounidense para aquellos países en los que Huawei instale su infraestructura de telecomunicaciones. Pompeo explicó que la misión de los EEUU también pasaba por “educar” a sus amigos a cuanto a los riesgos. “No podemos permitir que los datos de ciudadanos privados estadounidenses o de la seguridad nacional de EEUU circulen por redes en las que no confiamos”, indicó el secretario estadounidense (El País ,01/06/2029). De esta manera, la presión hacia los gobiernos de otros estados era parte de la estrategia “educativa” para que estos gobiernos aceptaran el marco de seguridad impulsado por la administración Trump.

A medida que Washington consolidaba su discurso y lograba aceptación por parte de las audiencias claves, su política era atravesada por la securitización, en el sentido de que se emprendían medidas y acciones fuera de los límites normales del procedimiento político que eran justificadas por una amenaza existencial ya construida. De esta manera, en septiembre del mismo año, durante la cumbre de la Agencia de Seguridad de la Ciberseguridad e Infraestructura en Maryland, EEUU, el pedido de EEUU a sus aliados de OTAN se volvía más explícito. El secretario de Defensa de ese entonces, Mark Esper, les solicitó a los países integrantes de la OTAN que prohibieran a las empresas chinas desarrollar las redes de 5G en sus países, con el argumento de que Beijing quiere espiar para robar tecnología (El Economista, 20/09/2019). Esper advirtió que el uso de redes 5G desarrolladas por empresas chinas "pone en peligro la interoperabilidad militar y las oportunidades de intercambio de inteligencia" (El Economista, 20/09/2019). Se puede apreciar como la política estadounidense ya se encuentra securitizada.

Asimismo, la campaña global por la securitización del 5G, no se limitó a los clásicos aliados occidentales, también paso por América del Sur. Así, Pompeo también visitó Chile y se reunió con Piñera donde uno de los temas principales fue el proyecto del país sudamericano con Huawei para instalar la red 5G en Puerto Williams. El secretario de Estado les recordó que EEUU no tenía confianza en esos sistemas y que si Chile decidía usar esos sistemas dentro de su red, la cooperación en materia de información entre los dos países podía verse seriamente afectada (Emol,12/04/2019). Un año más tarde, en 2020, Keith Krach, subsecretario de Estado de Crecimiento Económico, Energía y Medio Ambiente, visitó el país sudamericano para repetir el marco de seguridad de EEUU contra los proveedores chinos de 5G y persuadirlo para que se una al programa Clean Network. Aseguró que “este tema de China y el 5G es bipartidista. Es en lo que estamos más unidos, independiente si somos republicanos o demócratas” (La Tercera, 12/11/2020).

A través de estos ejemplos se puede advertir que Washington impulsó su discurso securitizante ante actores claves, que serían necesarios para llevar adelante la política de presión y censura hacia las empresas chinas en la temática del 5G. Este esfuerzo estaba destinado a convencer a estos actores a que se unan a su cosmovisión. Por otro lado, se mencionó como se aplicó una política de presión a sus aliados que solo puede ser realizada en el marco de una problemática securitizada.

La aceptación del discurso securitizante

La securitización se constituye por el establecimiento intersubjetivo de una amenaza existencial, por esto, no alcanza solamente con presentar algo como una amenaza existencial sino que la temática se securitiza solo si la audiencia relevante la percibe como tal. Hasta ahora presenté el marco de seguridad de EEUU acerca del 5G chino y como Washington promovió su discurso securitizante entre algunas de sus audiencias más relevantes, a continuación sostendré que el discurso securitizante fue aceptado por gran parte de las audiencias claves. Para esto expondré algunos ejemplos de aceptación de la visión securitizante estadounidense por dos de sus audiencias más relevantes: las empresas

de tecnología y los estados aliados. Es importante remarcar que en el caso de las audiencias externas parecen impulsar movimientos securitizantes propios.

El documento acerca del Clean Network, publicado por el Departamento de Estado de EEUU, sostiene que la tendencia se está inclinando contra Huawei “Los acuerdos de Huawei con operadores de telecomunicaciones de todo el mundo se están evaporando, porque los países solo permiten proveedores confiables en sus redes 5G” (Departamento de Estado EEUU, 2020). Así, se sostiene que finalmente muchos países “eligieron” permitir solo proveedores confiables en sus redes 5G, algunos de estos son el Reino Unido, la República Checa, Polonia, Suecia, Estonia, Rumania, Dinamarca y Letonia. Finalmente, con el ingreso de Brasil a la Clean Network la alianza paso a tener cincuenta miembros (Departamento de Estado EEUU, 2020). Esto demuestra la aceptación del marco de seguridad por parte de una gran cantidad de países. Al mismo tiempo, también figuran declaraciones de diferentes mandatarios de otros estados donde se puede observar la reproducción del argumento securitizador propiciado por la administración Trump.

Sebastián Kurz, Canciller Federal de la República de Austria, remarca el apoyo de su país a los esfuerzos de los EEUU “para establecer criterios objetivos para salvaguardar la seguridad de la red en todo el mundo”. En la misma línea, una declaración del secretario de Negociaciones Bilaterales y Regionales de Brasil en las Américas, Pedro Miguel da Costa e Silva, agrega el compromiso de su país con “los principios contenidos en la propuesta Red Limpia hecha por los EEUU” y apoya un “entorno seguro, transparente y compatible con los valores democráticos y las libertades fundamentales” para el ambiente de las nuevas tecnologías. También, el primer ministro de Polonia, Mateusz Morawiecki, señala que “Polonia cree que la construcción de nuestra red 5G Clean Path es un requisito previo para la soberanía tecnológica estratégica de la UE.” Al mismo tiempo, el secretario general adjunto de la OTAN de ese momento, Mircea Geoana, declaró que los miembros de la alianza debían realizar evaluaciones exhaustivas de riesgos y vulnerabilidades, identificar y mitigar las amenazas cibernéticas y evaluar las consecuencias de la propiedad, el control o la inversión directa de extranjeros en infraestructura crítica. Además, sostiene que la iniciativa Clean Network es un progreso significativo en esa dirección.

Con respecto a las empresas de tecnología, el documento señala que algunas de las empresas de telecomunicaciones más grandes del mundo también se están convirtiendo en "Clean Telcos" (Departamento de Estado EEUU, 2020). De esta forma, Orange en Francia, Jio en India, Telstra en Australia, SK y KT en Corea del Sur, NTT en Japón y O2 en el Reino Unido son algunas de las que rechazan hacer negocios con Huawei. El mismo documento señala un triunfo en la promoción de su marco de seguridad ante la opinión pública canadiense:

“Las tres grandes empresas de telecomunicaciones de Canadá han decidido asociarse con Ericsson, Nokia y Samsung, porque la opinión pública estaba abrumadoramente en contra de permitir que Huawei construyera las redes 5G de Canadá.” (Departamento de Estado EEUU, 2020).

El informe también contiene algunas declaraciones de CEOs o personas importantes de diferentes empresas tecnológicas del mundo. Así, El CEO de Oracle, Safra Catz, destaca que su empresa comparte la visión de construir aplicaciones y redes 5G seguras y confiables; también sostiene que la empresa está orgullosa de apoyar la iniciativa Clean Network. En la misma línea, Antonio Neri, presidente y director ejecutivo de Hewlett Packard, afirmó que la empresa se “enorgullece ser reconocidos por la iniciativa Clean Network del Departamento de Estado de EE. UU. y apoyar su objetivo de promover la seguridad de la red en todo el mundo.” Otro ejemplo es Telefónica, que además de enorgullecerse de integrar Clean Network, comenta que Telefónica Deutschland (Alemania) y Vivo (Brasil) estarán en un futuro cercano “limpios” de equipos de proveedores no confiables. El mismo orgullo de ser reconocidos como una empresa de Telecomunicaciones Limpias 5G por parte del Departamento de Estado de los EE. UU, es también expresado por el presidente y director ejecutivo de Rakuten.

De esta forma, se hace evidente que el marco de seguridad promovido por el Departamento de Estado de los EEUU durante la administración Trump fue aceptado por gran parte de la audiencia a quien fue dirigido y así lo reconoció Mike Pompeo en un comunicado de prensa cunado dijo que:

“El impulso a favor del 5G seguro está aumentando. Cuantos más países, empresas y ciudadanos se preguntan a quién deben confiar sus datos más confidenciales, más obvia se vuelve la respuesta: no al estado de vigilancia del Partido Comunista Chino.” (Mike Pompeo, 2020c).

Conclusión

El propósito de este trabajo fue indagar el conflicto entre EEUU y China por la hegemonía de las redes 5G y analizar la estrategia estadounidense bajo la administración Trump frente a la nueva economía digital. Luego de analizado el caso, se puede concluir que la estrategia securitizante fue realizada por el gobierno de Trump con la finalidad de excluir a las empresas chinas en el desarrollo de las redes 5G. Al mismo tiempo, se pudo observar cómo Washington impulsó su discurso securitizante ante actores claves necesarios para llevar adelante la política de presión y censura hacia las empresas chinas en la temática del 5G. Así, la administración Trump adoptó un enfoque más enérgico para convencer a los aliados de EEUU de unirse voluntariamente a Washington y presentar un frente unido en relación con el 5G. Esta estrategia, que fue parte de una estrategia securitizante mucho mayor para securitizar a la misma China, esparció la narrativa de que los esfuerzos de China para dominar las telecomunicaciones 5G aumentarán las oportunidades de Beijing para recopilar inteligencia e interrumpir las comunicaciones a nivel global, señalando que el uso de tecnología de propiedad china limitaría severamente la capacidad de Estados Unidos para compartir inteligencia vital con ellos.

De esta forma, la estrategia de securitización propuesta por los EEUU se materializó en una política pública, estructurada y sostenida en base al discurso de securitización. En consecuencia, el 5G chino se presentó formalmente como una amenaza que permite pasar la política por mecanismos no tradicionales, como señala la teoría de la securitización. Por otro lado, también se mencionó como se aplicó una política de presión a sus aliados que solo puede ser realizada en el marco de una problemática securitizada. A la luz de la investigación se hace evidente que el marco de seguridad promovido por el Departamento

de Estado de los EEUU durante la administración Trump fue aceptado por gran parte de la audiencia a quien fue dirigido, especialmente la audiencia nacional que es la que permitió una política pública securitizada.

En conclusión, podemos observar que a lo largo de la historia la tecnología ha estructurado las relaciones entre grandes potencias. La tecnología constantemente jugó un papel importante en la política, la economía y la seguridad global, ya que configuró continuamente la estructura del sistema global, sus actores y las interacciones entre ellos y las telecomunicaciones se encuentran entre las tecnologías más involucradas en este proceso. Por otro lado, este caso nos muestra la importancia de la tecnología en la estrategia de EEUU para competir geopolíticamente con el ascenso de China como superpotencia mundial. Para EEUU dominar el campo tecnológico, sean las telecomunicaciones, sistemas de software o de hardware, son puntos críticos para este fin. Por último, me gustaría remarcar que en el futuro esta línea de investigación podría extenderse investigando si los aliados de los EEUU adoptan la estrategia securitizante norteamericana, pasando de implementar movimientos de securitización a aplicar políticas públicas securitizadas en toda forma.

Bibliografía

Buzan B, Waver O y De Wilde j. 1998. SECURITY: A New Framework for Analysis. Colorado: Lynne Rienner Publishers.

Chris Wysopal, Chris Eng. "Static Detection of Application Backdoors" (PDF). Veracode. Retrieved 2015-03-14

Campion, "From CNOOC to Huawei"; Margarita Robles-Carrillo, "European Union Policy on 5G: Context, Scope and Limits," Telecommunications Policy 45, no. 8 (September 2021): 4, <https://doi.org/10.1016/j.telpol.2021.102216>.

Elman, J. 2019. "5G y el regreso de la política bipolar"; Cenital. <https://www.cenital.com/2019/06/07/5g-y-el-regreso-de-la-politica-bipolar/63698>

Fritsch, S. 2011. "Technology and Global Affairs", International Studies Perspectives, Vol. 12, No. 1 (Febrero 2011): 27-45. <https://www.jstor.org/stable/44218647>

Green y Buen Abad. 2019. "Trampa de Tucídides: Rivalidad entre China y Estados Unidos". Foreign Affairs Latinoamérica. Trampa de Tucídides: Rivalidad entre China y Estados Unidos | Foreign Affairs Latinoamérica | (revistafal.com)

Headridk, D. 1991. THE INVISIBLE WEAPON: Telecommunications and International Politics 1851–1945. New York: Oxford University Press.

Lim y Ferguson, Darren y Victor (2020). "CONSCIOUS DECOUPLING: THE TECHNOLOGY SECURITY DILEMMA." En China Dreams, editado por Jane Golley, Linda Jaivin, Ben Hillman, Sharon Strange, ANU Press, 2020. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv12sdxmk.15>

Mariani, L y Bertolini, M. 2019. "The US—China 5G Contest: Options for Europe". Istituto Affari Internazionali (IAI) no. 16 (Septiembre): 1-25.

<http://www.jstor.com/stable/resrep19676>

McCormick, J. 2018. The Domestic Sources of American Foreign Policy. Lanham MD: Rowman & Littlefield Publishers.

Segev H, Ella D. y Orion A. 2019. "My Way or the Huawei?: The United States-China Race for 5G Dominance", Institute for National Security Studies, no. 1193 (Julio 2019): 1-4. <http://www.jstor.com/stable/resrep19478>

Schiller, H. (1992). Mass communications and American empire. Boulder, CO: Westview Press.

Tang, M. 2020. "Huawei Versus the United States? The Geopolitics of Exterritorial Internet Infrastructure". International Journal of Communication. Vol 14 (2020). Huawei Versus the United States? The Geopolitics of Exterritorial Internet Infrastructure | Tang | International Journal of Communication (ijoc.org)

Trump (2017) "Inaugural Address: Trump's Full Speech" CNNPolitics.com, January 20, 2017, at <http://www.cnn.com/2017/01/20/politics/trump-inaugural-address/>, accessed January 20, 2017.

Vila Seoane MF y Saguier M (2019) Ciberpolítica, digitalización y relaciones internacionales: un enfoque desde la literatura crítica de economía política internacional, Relaciones Internacionales 40.

Páginas web

Archive U.S Department of State. (2017-2021a). The Clean Network. Recuperado de [The Clean Network - United States Department of State](#)

Archive U.S Department of State. (2017-2021b). The Chinese Communist Party: Threatening Global Peace and Security. Recuperado de <https://2017-2021.state.gov/the-chinese-communist-party-threatening-global-peace-and-security/index.html>

Archive U.S Department of State. (2017-2021c). The 5G Future: Incredible Promise, Significant Risk. Recuperado de [5G Security - United States Department of State](#)

Mike Pompeo (2020a). Archive U.S Department of State. (2017-2019). Secretary Michael R. Pompeo at a Press Availability. Recuperado de <https://2017-2021.state.gov/secretary-michael-r-pompeo-at-a-press-availability-10/index.html>

Mike Pompeo (2020b). Archive U.S Department of State. (2017-2019). Silicon Valley and National Security. Recuperado de <https://2017-2021.state.gov/silicon-valley-and-national-security/index.html>

Mike Pompeo (2020c). Archive U.S Department of State. (2017-2019). The Tide Is Turning Toward Trusted 5G Vendors. Recuperado de <https://2017-2021.state.gov/the-tide-is-turning-toward-trusted-5g-vendors/index.html>

Medios

CNN (04/12/2020). El jefe de inteligencia de Trump advierte que China es la mayor amenaza para Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial. Defensa [China es "la mayor amenaza para EE.UU.", advierten \(cnn.com\)](#)

CNBC (13/02/2018). Six top US intelligence chiefs caution against buying Huawei phones. Tech. [China's Huawei: Top US intelligence chiefs caution Americans away \(cnbc.com\)](#)

Xataka (14/02/2018). "No recomendamos usar smartphones Huawei o ZTE": el FBI, CIA y NSA se lanzan en contra de los fabricantes chinos. ["No recomendamos usar smartphones Huawei o ZTE": el FBI, CIA y NSA se lanzan en contra de los fabricantes chinos \(xataka.com\)](#)

Deutsche Welle (13/04/2019). Trump: Estados Unidos debe ganar la "carrera" del 5G. El Mundo. [Trump: Estados Unidos debe ganar la "carrera" del 5G | El Mundo | DW | 13.04.2019](#)

Infobae (14/02/2020). Nancy Pelosi instó a los países del mundo a mantenerse alejados de Huawei: "China está buscando exportar su autocracia digital". EEUU. [Nancy Pelosi instó a los países del mundo a mantenerse alejados de Huawei: "China está buscando exportar su autocracia digital" - Infobae](#)

El País (01/06/2019). EE UU amenaza a los países que no veten a Huawei con limitar el acceso a sus datos de inteligencia. Internacional. https://elpais.com/internacional/2019/05/31/actualidad/1559314521_419195.html

El Economista (20/09/2019). EE.UU. exige a sus aliados de la OTAN que prohíban a los chinos construir redes 5G. Internacional. <https://eleconomista.com.ar/tech/eeuu-exige-sus-aliados-otan-prohiban-chinos-construir-redes-5g-n28104>

Emol (12/04/2019). Mike Pompeo advierte a Chile sobre China y Huawei: "Esa infraestructura presenta riesgos a los ciudadanos de tu país" <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/04/12/944543/Mike-Pompeo-advierte-a-Chile-sobre-China-y-Huawei-Esa-infraestructura-presenta-riesgos-a-los-ciudadanos-de-tu-pais.html>

La tercera (12/11/2020). Autoridad de EE.UU. y 5G: "Vamos a respetar cualquier decisión que Chile tome". <https://www.latercera.com/pulso/noticia/autoridad-de-eeuu-y-5g-vamos-a-respetar-cualquier-decision-que-chile-tome/5BA5KKYIIJEBVCBLXSKVOWJARA/>

Reuters (15/05/2019). Gobierno de Trump propina doble golpe a china Huawei. [Gobierno de Trump propina doble golpe a china Huawei | Reuters](#)